

# OPERACIÓN LIBERTAD I: LA NEUTRALIZACIÓN DEL PLAN ESTRATÉGICO PARA LA TOMA DE BOGOTÁ\*

*TC. (RA) Jesús María Díaz Jaimes\*\**, *TC. Luis Felipe Atis Valencia\*\*\**,  
*TC. Jesús María Garzón López\*\*\*\**, *TC. Helver Mauricio Sánchez Astudillo\*\*\*\*\**,  
*TC. Eliécer Suárez Sánchez\*\*\*\*\**

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786280000671.05>

---

\* Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación “Reconstrucción histórica de símbolos, hitos y protagonistas en la guerra: Colombia, como caso de estudio”, que hace parte de la línea de investigación: “Estrategia, geopolítica y seguridad hemisférica”, perteneciente al Grupo de Investigación “Centro de Gravedad”, reconocido y categorizado en (A) por Colciencias, registrado con el código COL0104976, vinculado al Departamento Ejército, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

\*\* Oficial de la reserva activa del Ejército Nacional. Investigador del Departamento de Ejército de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Con conocimientos y capacidades en la aplicación de procesos para la toma de decisiones bajo situaciones de presión; asimismo, conocimientos y habilidades en el manejo de asuntos de seguridad y defensa y en seguridad privada a nivel empresarial. Analista de riesgos y servicios especializados y otras actividades inherentes a la prevención y administración del riesgo corporativo; especialista en Ciencia Política (de la Universidad Autónoma de Bucaramanga) y en Gerencia (de la Universidad Militar Nueva Granada); docente de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y de la Universidad Militar Nueva Granada; y magíster en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Correo: diazj@esdegue.mil.co - jdiazjaimes@gmail.com

\*\*\* Oficial del Ejército Nacional del arma de Infantería, profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes y especialista en Administración de Recursos Militares de la Escuela de Armas y Servicios del Ejército. Correo electrónico: atisl@esdegue.edu.co

\*\*\*\* Oficial del Ejército Nacional del arma de Ingenieros Militares. Ingeniero civil y profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes, especialista en Administración de Recursos Militares (de la Escuela de Armas y Servicios del Ejército) y en Diseño y Construcción de Vías y Aeropistas (de la Escuela de Ingenieros Militares), magíster en Infraestructura Vial de la Universidad Santo Tomás y docente de la Escuela de Ingenieros Militares. Correo electrónico: garzonj@esdegue.edu.co

\*\*\*\*\* Oficial del Ejército Nacional del arma de Aviación. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes y especialista en Administración de Recursos Militares de la Escuela de Armas y Servicios. Correo electrónico: sanchezh@esdegue.edu.co

\*\*\*\*\* Oficial del Ejército Nacional del arma de Ingenieros Militares. Ingeniero civil de la Universidad Militar Nueva Granada, profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes, especialista en Administración de Recursos Militares de la Escuela de Armas y Servicios del Ejército y docente de la Escuela Militar de Cadetes. Correo electrónico: suareze@esdegue.edu.co

## **Resumen**

En este documento se describe que, en la última década del siglo XX, Colombia sufría una grave desestabilidad gubernamental a causa del control y la manipulación terrorista efectuada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Tras el escalamiento bélico del conflicto y la amenaza de una toma inminente del poder con el cerco a Bogotá, el Ejército Nacional planeó y ejecutó la operación Libertad I, la cual desarticuló la intención militar y política de las FARC y se constituyó en el éxito militar que dio inicio al declive y la decadencia de esta organización armada. Desde un enfoque mítico, se muestra que la operación Libertad I otorgó una máxima legitimidad al Ejército Nacional por parte del pueblo colombiano.

## **Palabras clave**

Operación Libertad I, FARC, Cundinamarca, plan estratégico, FUDRA.

## **Abstract**

In this document, it is described, as in the last decade of the twentieth century, Colombia suffered a serious governmental unrest due to the terrorist control and manipulation carried out by the FARC. After the escalation of the conflict and the threat of an imminent seizure of power with the siege of Bogotá, the National Army plans and executes Operation Libertad I, which dismantles the military and political intention of the FARC and constitutes military success. that starts the decline and decay of this armed organization. From the mythical approach, it is shown how Operation Libertad I granted a maximum of legitimacy to the National Army. on the part of the Colombian people

## **Keywords**

Operation Libertad I, FARC, Cundinamarca, Strategic Plan, FUDRA.

## Introducción

La operación Libertad I se constituyó en un mito histórico para las Fuerzas Militares (FF. MM.); es decir que fue mucho más allá de una mera acción militar. En este contexto, es importante indicar que, para formular esta premisa, fue necesaria la búsqueda y reconstrucción de eventos significativos que marcaron la operación por medio de los relatos de las propias vivencias de sus protagonistas.

En una primera instancia, este capítulo abordará las condiciones que imperaban sobre el centro de poder del Estado colombiano, al encontrarse bajo el cerco de la guerrilla de las FARC, lo cual motivó la necesidad de que las FF. MM. llevaran a cabo la operación Libertad I. Posteriormente, se hará una presentación del origen, la ejecución y los resultados de la operación, resaltando el soporte teórico de los conceptos ‘mítica’ y ‘legitimidad’. Finalmente, se argumentará la postura de cómo el nivel de mito histórico de la operación Libertad I constituyó, no solo una victoria estratégica militar, sino que representó un aporte substancial a la legitimidad del Ejército Nacional.

## La operación Libertad I y el conflicto colombiano

A partir de 1997, Colombia experimentó un recrudescimiento del conflicto armado como nunca lo había vivido. Prácticamente, las garantías existentes para la gobernabilidad e institucionalidad del país habían desaparecido en muchos sitios del territorio.

No es de extrañar, por lo tanto, que, en los años finales del siglo pasado y principios de este, Colombia fue percibida [...] por gobiernos y analistas internacionales como un “Estado en proceso de colapso [...] e, incluso, en algunos círculos gubernamentales en Estados Unidos se pensara que estaba condenada a seguir el camino de Somalia, el prototipo internacional de este escenario indeseable. (Pizarro Leongómez, 2018; Alda, 2010, pp. 133-134)

Pero no era solo una percepción. Esa realidad del Estado colombiano era tangible, cierta y sumamente crítica frente a las FARC; organización que, para ese entonces, había tomado el control del país a través de la intimidación y el terrorismo.

Durante los cuatro años de gobierno de Andrés Pastrana, la cifra de secuestros llegó a ser de 12 948, algo jamás visto en el país. Hasta 1997, había cuatro secuestros al día. [...] Al final de la administración Pastrana, [...] 2002, la cifra era de 1734 casos. [...] Después del fracaso de las conversaciones de paz con Pastrana, las FARC anuncian una nueva prioridad: secuestrar el mayor número de personalidades políticas para ejercer presión sobre el Congreso colombiano para que apruebe una ley que permita intercambiar rehenes con guerrilleros encarcelados. [...] Desencadenada por las FARC y el ELN, la ola de atentados entre agosto de 1999 y marzo de 2001, destruyó 6000 torres de alta tensión, [...] el 40% del sistema de transmisión de energía del país. [...] Menos de dos meses después [...] de la zona “desmilitarizada”, los jefes de las FARC habían revelado sus verdaderas intenciones [...]: dividir a Colombia en dos fragmentos y quedarse con la parte sur. (MacKenzie, 2007, pp. 394-397-399-448)

Y como principal acción estaba el cerco a Bogotá, el cual fue planeado y estructurado por las FARC desde la Séptima Conferencia (en 1982) y ajustado en la Octava Conferencia (en 1993). Para Bedoya, Correa, Lozada, Tovar y Hurtado, esto consistía en

[...] la creación, ubicación y desplazamiento de un número considerable de estructuras armadas denominadas “compañías móviles” sobre la cordillera Oriental. [...] Para llevar a cabo su ofensiva sobre Bogotá, las FARC deberían concentrar 19 estructuras que facilitarían la llegada de las compañías móviles, con las que ocuparía el departamento para permitir el despliegue estratégico. (Bedoya, Correa, Lozada, Tovar y Hurtado, 2017, pp. 155-156)

Ante este panorama, la operatividad del Ejército Nacional y su impacto en la seguridad del Estado no trascendía. Sus esfuerzos parecían no ser efectivos. Por el contrario, la Fuerza Pública y las tropas sufrieron varios golpes militares contundentes por parte de las FARC, como los sucedidos en las tomas de El Billar y Mitú. Ahora bien, en definitiva, estos eventos marcaron un cambio en las instituciones “[...] el fracaso de la toma de Mitú no era un hecho circunstancial como pensó la cúpula guerrillera. Representó el inicio de un hondo vuelco en las Fuerzas Militares” (Pizarro-Leongómez, 2018, p. 131).

Como ya se mencionó y, tras los reveses militares experimentados, las estrategias del Ejército Nacional implementadas en la guerra contra los grupos insurgentes sufrieron una gran transformación. “Con la nueva estrategia se buscaba elevar el desempeño institucional a través del fortalecimiento de la gestión humana, así como la efectividad operacional por medio de la reestructuración y modernización de las Fuerzas Militares” (Bedoya, Correa, Lozada, Tovar y Hurtado, 2017, p. 154). Esta reestructuración de la estrategia permitió que el Ejército Nacional conformara unidades élites de alta capacidad operativa y de movilidad con las cuales fortaleció significativamente su poder de combate. Por ejemplo, la FUDRA tuvo un papel protagónico y definitivo en la operación Libertad I y permitió desarticular el plan militar y estratégico de las FARC (Bedoya, Correa, Lozada, Tovar y Hurtado, 2017, p. 155).

La operación Libertad I se desarrolló en el marco del Plan Patriota y la Política de Seguridad Democrática del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez; se desarrolló desde el 1 de junio del 2003 hasta el 1 de marzo del 2004. Su objetivo final consistía en desarticular el plan estratégico de las FARC, cuyo propósito era la toma del poder. Para la época de los hechos, dicha organización terrorista estaba distribuida en tres zonas estratégicas: en la región de Occidente, los frentes Esteban Ramírez, Policarpa Salavarrieta, Reynaldo Cuéllar; el frente 22 Simón Bolívar y 42 Combatientes de Cundinamarca; los frentes 54 Ángel Bonilla, Manuela Beltrán, Vladimir Estiben y el frente 53 José Antonio Anzoátegui en la región del Oriente y Guavio; y los frentes

51 Jaime Pardo Leal, Abelardo Romero, Antonio Nariño y frente 55 Teófilo Forero, en la región del Sumapaz y el oriente del Tolima (Rojas Delgado, 2017, p. 96).

## Los planes de las FARC

Con base en los lineamientos esbozados por “Tirofijo”, entre 1991 y 2002, las FARC asentaron, alrededor de la capital de la República, entre 1500 y 2000 terroristas, activos, belicosos, desafiantes y con capacidad combativa (pertenecientes a las cuadrillas 25, 42, 51, 52, 53, 54 y 55, Abelardo Romero, Joaquín Ballén, Policarpa Salavarrieta y la Red Urbana Antonio Nariño del bloque oriental). Cuando inició la operación Libertad I, en junio de 2003, las FARC habían adicionado otras cuadrillas al grupo inicial.

Por decisión del “Mono Jojoy”, el anillamiento cercano sobre Bogotá iba a ser dirigido por alias “Marco Aurelio Buendía”, uno de los ‘mejores cuadros político-militares de la organización’. “Jojoy” instruyó a “Buendía” para que multiplicara los secuestros masivos (mal llamadas ‘pescas milagrosas’) y secuestros selectivos sobre las vías que comunicaban a Bogotá con los cuatro puntos cardinales. Dichos propósitos se lograrían mediante retenes ilegales sorprendidos que estarían dirigidos por quienes se formaron en los cursos de comandantes, encabezados por “Romaña”, “Miller”, “Buendía”, “Chicoque”, “Nelson Robles”, “Bayron”, “Joaquín Garganta”, “el zarco Aldinever”, “Franklin”, “Giovani 22” o el “negro Antonio” y algunos ‘pisasuaves’, capacitados para realizar infiltraciones tácticas sobre objetivos de alto valor.

Al mismo tiempo que empezaban a crecer aquellas decisiones del secretariado de las FARC, ocurrieron acciones que tuvieron gran impacto mediático negativo en casi todo el territorio colombiano dentro y fuera del país. A pesar del sacrificio, muchas veces con sangre y vidas por parte de los soldados y policías, la situación de desorden público tendía a complicarse cada día.

Además, la Red Urbana Antonio Nariño de las FARC (RUAN) perpetró actos reiterados de terrorismo en la capital de la república.

En consecuencia, no solo los habitantes de Bogotá y de otras ciudades se sentían inseguros, mientras los medios de comunicación daban primera página a los terroristas, sino que tanques de pensamiento internacionales importantes plantearon que Colombia se iba a ‘balcanizar’ a favor de los terroristas (con la circunstancia agravante de que esta tesis era atizada con la zona de distensión en el Caguán).

A los múltiples eventos de terrorismo, crueldad y vulneración de los derechos civiles de las víctimas de secuestros y extorsiones ordenados por “Joy” a las cuadrillas de las FARC en Cundinamarca, se sumó el ataque arrasador contra la batería B del Batallón de Artillería N°. 13, ocurrido el 9 de julio de 1999 en la vereda El Cedral del municipio de Gutiérrez en Cundinamarca, hecho en el que perdieron la vida 38 militares de las contraguerrillas “Texas-2” y “Texas-3”. Con la circunstancia agravante de que 23 de los 38 soldados muertos, fueron secuestrados cuando se les había agotado las municiones o habían sido heridos y, luego, sí fueron asesinados a sangre fría por orden de “Romaña”, debido a que en el enfrentamiento tan desigual (cerca de 300 guerrilleros contra 60 soldados) habían perecido más de 30 integrantes de las cuadrillas 51, 53 y 54 y Abelardo Romero del bloque oriental de las FARC (Trejos, comunicación personal, 2019).

Uno de los comandantes que dirigió la acción de los ‘tiros de gracia’ contra los inermes e indefensos soldados secuestrados fue Alexis Castellanos (alias “Manguera”), el hermano menor de “Romaña”. En esa luctuosa fecha, los soldados colombianos escribieron una página brillante de heroísmo, pues aun cuando tenían todo en contra, no se rindieron ni huyeron del campo de batalla. Combatieron como leones hasta el final (Colombia, Ejército Nacional, Quinta División, 1999).

## La estrategia: fundamento de la operación Libertad I

El planeamiento estratégico de la operación Libertad I estuvo en cabeza “[...] de los entonces comandantes de las Fuerzas Militares, el general Jorge Enrique Mora Rangel, del Ejército Nacional; el general

Carlos Ospina Ovalle y el general Reinaldo Castellanos, de la Quinta División” (Ortiz, 2003, p. 1). Sobre este último alto oficial estuvo el mando directo de la maniobra militar, la cual contó con la participación de la Brigada Móvil 1 (BRIM-1), la Brigada Móvil 2 (BRIM-2), la Brigada Móvil No. 3 (BRIM-3), la Brigada Móvil 4 (BRIM-4), la Primera Brigada (BR-1), la Sexta Brigada (BR-6), la Décimo Tercera Brigada (BR-13) y el Comando de Acción Integral No. 13 Sumapaz (COASU).

Estas unidades militares estuvieron distribuidas estratégicamente para abarcar todo el teatro de operaciones y atacar en forma simultánea y prolongada todas las estructuras de las FARC que habían cercado a Bogotá. Por la región occidente, la BRIM-3 y la BR-13; por la región oriente y el Guavio, la BRIM-2, la BRIM-3 y la BRIM-8; y por la región del Sumapaz y oriente del Tolima, la BR-6 y el COASU.

La ejecución y maniobra militar consintió en una operación sostenida sobre las tres zonas estratégicas de las FARC antes mencionadas, con el fin de lograr la captura o la baja de los cabecillas principales (identificados plenamente mediante la acción de inteligencia). De esta manera, se buscaría desarticular al mando enemigo, crear confusión entre sus hombres, afectar la moral combatiente y facilitar las desertiones.

Durante el desarrollo de la operación, las unidades militares se enfrentaron a situaciones adversas por las condiciones geográficas difíciles del terreno al ser una acción prolongada que nunca se había desarrollado en el país. Igualmente, “[...] las tropas se dividieron en unidades pequeñas y se ubicaron en puntos estratégicos: vías, fuentes de agua y corredores; de esta manera se buscaba evitar ser fácilmente detectado por el enemigo y restringir el suministro de insumos y provisiones” (Rojas Delgado, 2017, p. 103).

Sin duda alguna, la operación referida marcó un hito en la historia militar del país, ya que generó un efecto estratégico y político para la nación, con el cual se logró romper con el plan estratégico de las FARC (retrocediéndola a la acción de guerra de guerrillas), ya que estaban empleando una guerra de movimientos con una que otra acción de guerra de posiciones. Entre las lecciones aprendidas, se puede destacar el grado de trabajo conjunto de las FF. MM., que permitió unir al Ejército

Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana y la Armada Nacional en un solo objetivo estratégico y, con ello, dar cumplimiento al artículo 217 de la Constitución Política de Colombia.

Como ya se contextualizó, la operación Libertad I fue una estrategia determinante para lograr controlar y quebrantar el plan de las FARC que pretendía tomarse el poder. Por ello, el esfuerzo militar se centró en desarticular los frentes que amenazaban la capital del país y sus municipios (como La Calera, La Palma, Caparrapí, Yacopí, Topaipí, El Guavio y el Sumapaz); asimismo, le facilitó a la población la movilidad por las vías principales y alternas, ya que el grupo terrorista bloqueaba las vías y simultáneamente atacaba a la infraestructura y a las poblaciones (al mando de “Romaña” y “Aurelio Buendía”; de ellos, el último fue dado de baja en combate en el 2003 [Triana, 2012]).

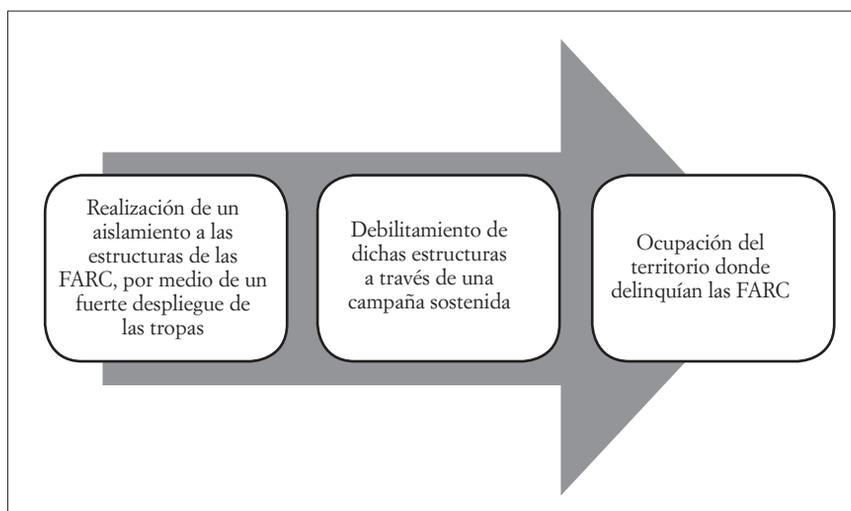
La presión que el Ejército Nacional ejerció sobre el grupo guerrillero se constituyó en el principio del debilitamiento de las FARC, cuando el naciente Plan Patriota se alineó con las políticas de seguridad democrática del Gobierno. Los factores que condujeron a la victoria están representados en la preparación, el entrenamiento y la fortaleza del Ejército Nacional. Su estrategia consistió en la creación de los soldados campesinos, el pago de recompensas por los cabecillas y una gran red de cooperantes que permitió recuperar la iniciativa en el enfrentamiento. Asimismo, produjo un retroceso de, por lo menos, cuatro años, en el objetivo de las FARC por la toma del poder y se logró la desarticulación de su red urbana, causante del atentado a la Casa de Nariño durante la posesión del entonces presidente Álvaro Uribe en el 2002 (Triana, 2012).

Al perder el norte de su plan estratégico, en las FARC se rompió la voluntad de lucha. Las capacidades operacionales renovadas del Ejército permitieron que la campaña se desarrollase sin repercusiones con respecto de su legalidad y legitimidad, otro factor fundamental de su éxito. La fortaleza, la abnegación y el amor patrio de las tropas (aunados a la rapidez en el despliegue, la agilidad y la profundidad, provistas por la Aviación del Ejército) permitieron implementar una nueva concepción en la forma de operar. La aplicación de estas capacidades produjo la

destrucción del cerco y permitió la neutralización posterior de las FARC alrededor de la capital del país.

Las FARC habían planteado dos alternativas para la toma del poder: una política, a través de un partido como el Comunista Colombiano, y otra militar, mediante el escalamiento de una guerra de movimientos a una de posiciones. Estratégicamente para el Estado, se logró asegurar el centro de gravedad del país (Bogotá) en el marco de la operación Libertad I, la cual estuvo configurada en tres fases:

**Figura 17. Fases de la operación Libertad I**



Fuente: Elaboración propia (2021)

De este modo, se consolidó el departamento de Cundinamarca y el Ejército Nacional se posicionó como una institución capaz y eficiente. Esta operación exitosa y legítima, enmarcada en la Política de Seguridad Democrática, logró el objetivo trazado desde el inicio por los mandos militares y el presidente de la República. En adelante, la operación Libertad I se convirtió en gran referente para otras operaciones militares desarrolladas en el marco de la Política de Defensa y Seguridad. Por ejemplo, la Fuerza de Tarea Omega se creó para desplazar al grupo subversivo hacia los llanos y las selvas colombianas y, de esta manera, pos-

teriormente combatir el flagelo de la insurgencia. Lo anterior permitió derrotar a las FARC y llevar a esta organización a una mesa de negociación (en el marco legal).

## Operación Libertad I: una decisión estratégica

Había gran presión mediática contra el recién posesionado Gobierno de Álvaro Uribe Vélez para que reencauzara la justicia y el orden y evitara que la capital del país se convirtiera en un caos de terrorismo urbano. A fin de concretar una respuesta efectiva que desarticulara el plan estratégico de las FARC y bajara los niveles de su ensoberbecimiento, mediante el diseño del Plan Patriota, las Fuerzas Militares replantearon y cambiaron el concepto de operaciones militares contraguerrilleras de control de área para garantizar el orden público por el concepto táctico y estratégico de ejecutar operaciones sostenidas de guerra en contraterrorismo rural y urbano, tal como lo ha expresado el general Hernando Alonso Ortiz Rodríguez, quien, en calidad de comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), fue uno de los gestores y ejecutores de la operación Libertad I, primer paso concreto del Plan Patriota para desarticular el plan estratégico de las FARC sobre Bogotá, y luego continuar la ofensiva militar del Estado contra esa organización en el resto del país.

Para Ortiz,

las FARC desarrollaban con éxito para ellos la estrategia del Dau Tranh aplicada por los guerrilleros del vietcong contra Estados Unidos en Vietnam, al combinar el trabajo de guerrillas, milicias y partido político, para buscar la insurrección general como consecuencia de las ofensivas militares y las insurrecciones populares regionales hasta la insurrección generalizada.

Esta estrategia terrorista exigía una respuesta de guerra integral.

El Plan Patriota, que a mi juicio es la mejor y más acertada decisión en la historia de la guerra contra las FARC, fue ideado y dirigido desde el alto comando, por los generales Jorge Mora Rangel

y Carlos Ospina Ovalle. En esa época éramos pocos generales en el Ejército. Quienes estábamos de planta en Bogotá tuvimos muchas reuniones, para determinar qué hacer, cómo hacerlo y dónde enfocar el esfuerzo fuerte inicial, con el claro propósito de revertir la permanente agresión de las FARC contra los colombianos en casi todo el territorio nacional, puesto que a diario aumentaba la presión nacional e internacional para cambiar la balanza del poder relativo de combate del Estado colombiano contra las FARC. (Ortiz, 2019)

Sobre las áreas de presión estratégica, Ortiz explicó que,

como corolario de aquellas reuniones, identificamos tres áreas definidas que requerían acción contundente: 1) El suroriente del país, donde delinquían el Secretariado y la retaguardia estratégica de las FARC 2) El departamento de Cundinamarca con el eje de despliegue estratégico sobre la cordillera Oriental para tomar a Bogotá. 3) La región de Urabá, donde se concentraban varias cuadrillas dedicadas al narcotráfico, la minería ilegal, el reclutamiento de menores, el tráfico de armas y los contactos con terroristas internacionales. Eso no quiere decir que otras áreas como Arauca, el Putumayo o el Cauca no fueran importantes. La sincronizada agresión terrorista contra el Estado imponía determinar prioridades operacionales y se actuó en consecuencia, paso a paso en todas las regiones de alto riesgo de consolidación de las FARC.

Luego de muchos análisis estratégicos y de escuchar pros y contras, en consenso, se decidió que la prioridad número uno, sería poner en marcha la operación Libertad I en el departamento de Cundinamarca, mediante una campaña militar ejecutada con 10 000 soldados. Tal operación sería dirigida por el general Reynaldo Castellanos comandante de la Quinta División, con los claros propósitos de anticiparnos a las intenciones estratégicas de las FARC e impedir el desarrollo de su plan estratégico. Mientras tanto en el resto del país, las demás divisiones y unidades de com-

bate incrementaban la ofensiva en sus áreas de responsabilidad, con la misión simultánea de imponer la iniciativa estratégica del Estado y obligar a las FARC a pasar a la defensiva.

Por ende, Libertad I no sería una simple operación de control de área y presencia militar transitoria en una zona con alta coacción terrorista, sino del desarrollo sistemático de maniobras tácticas realizadas de manera progresiva, contundente y sostenida, combinando operaciones de guerra irregular con acción integral, para aumentar la moral combativa de las tropas, ganar el apoyo de la población civil y desmotivar la intención combativa de los integrantes de las FARC en Cundinamarca. (Ortiz, comunicación personal, 2019)

En el escenario táctico-operacional, se reestructuró la jurisdicción operacional de la Quinta División, incorporando bajo su mando a la Primera Brigada, la Sexta Brigada, la FUDRA, el Comando de Acción Integral del Sumapaz y las Fuerzas Especiales Rurales, con el fin de derrotar a las FARC en Cundinamarca y desarticular el cerco que pretendían afianzar sobre Bogotá. En síntesis, con la nueva organización para el combate y readecuada jurisdicción operacional, se consolidó una ambiciosa intención estratégica de ocupación geopolítica, que gravitaba alrededor de metas concretas tales como:

Disminuir la capacidad financiera de las FARC en torno al secuestro y la extorsión; facilitar el retorno de los alcaldes a sus sedes municipales; recuperar el tránsito libre y seguro por las vías del departamento sin el temor de las ‘pescas milagrosas’; eliminar la influencia político-organizativa de carácter subversivo que las FARC pretendían asentar dentro del campesinado cundinamarqués; y neutralizar todos los planes terroristas contra la capital de la República. (Colombia, Ejército Nacional, Quinta División, 1999)

Pasar del concepto de control del orden público a la guerra frontal contra el terrorismo, impuso recuperar la transitabilidad y garantizar la

seguridad de los viajeros y la carga comercial por las vías de acceso a la capital del país. Mediante el Plan Meteoro, y la campaña promocional de seguridad (denominada ‘Vive Colombia’), se activaron escoltas militares a caravanas de vehículos, se instalaron retenes móviles y sorpresivos en diferentes lugares de las carreteras, se efectuaron patrullajes paralelos a los ejes de las mismas, hubo sobrevuelos en aeronaves militares, se hicieron registros aerofotográficos y se impulsó el despliegue permanente de agentes de inteligencia vestidos de civil (quienes se desplazaban por las carreteras para detectar e informar la presencia de terroristas). Como era de esperar, en poco tiempo se acabaron los retenes guerrilleros en las vías de acceso a la capital de la República y retornó la sensación de seguridad para los viajeros y transportadores de carga. Un segundo golpe psicológico a los terroristas que ya estaban perdiendo la influencia coactiva en la región por medio del amedrentamiento sistemático.

El testimonio del soldado profesional Jorge Luis González, quien participó en algunas de esas escoltas, refleja la zozobra que habían generado las FARC a los viajeros por carretera:

Cada vez que salíamos a escoltar las caravanas entrábamos en altos niveles de estrés. El problema no era el eventual enfrentamiento armado con los bandidos. El riesgo era que atacaran y los viajeros civiles quedaran en medio del fuego. Era una enorme responsabilidad para nosotros, pues sabíamos que en esas caravanas viajaban señoras, abuelos, niños, personas enfermas o turistas nacionales y extranjeros. Era complicado... Sentíamos algo de tranquilidad al llegar ilesos a los sitios de destino, pero sabíamos que la tensión y los riesgos revivirían durante el regreso escoltando a otras personas. (González, comunicación personal, 2019)

Para aumentar la cobertura geográfica y la flexibilidad operacional de las unidades terrestres sin ser detectadas por las cuadrillas de las FARC, con el fin de golpearlas, asediarlas e impedirles que se concentraran a planear acciones masivas (como tomas de cabeceras municipales o ataques demoledores contra las fuerzas de seguridad del Estado, verbi-

gracia el sucedido en la vereda El Cedral de Gutiérrez-Cundinamarca), el general Carlos Ospina revivió la técnica operacional utilizada en la operación Anorí contra el ELN (en 1973) en la cual participó siendo teniente orgánico del batallón “Rooke”.

La estrategia operativa impulsada por el general Ospina consistió en dividir las compañías y los pelotones en pequeñas unidades con suficientes medios de comunicación y facilidad de apoyo mutuo inmediato. (Este ágil dispositivo táctico se denominó ‘masa dispersa’). Mientras tanto, los equipos de inteligencia humana y técnica examinaban documentos físicos y electrónicos incautados o transcripciones de comunicaciones interceptadas, entrevistaban a desertores y capturados y determinaban el más probable curso de acción de cada cuadrilla de las FARC en Cundinamarca (Gutiérrez, comunicación personal, 2019).

Al mismo tiempo, los grupos de Acción Integral desarrollaban actividades de permanente acercamiento e integración con la comunidad. En términos concretos, se trataba de una ocupación geopolítica y geoestratégica para negar el acceso político-subversivo y terrorista de las FARC a un área de valor trascendental para su plan estratégico (desarrollado por las cuadrillas Esteban Ramírez, Policarpa Salavarrieta, Reynaldo Cuéllar, el frente 22 Simón Bolívar y 42 Combatientes de Cundinamarca, en la región de Occidente; los frentes 54 Ángel Bonilla, Manuela Beltrán, Vladimir Estiben y el frente 53 José Antonio Anzoátegui en la región de Oriente y Guavio; los frentes 51 Jaime Pardo Leal, Abelardo Romero, Antonio Nariño y frente 55 Teófilo Forero, en la región del Sumapaz y el oriente del Tolima). Este dispositivo terrorista permitió al Ejército Nacional identificar a las regiones del Sumapaz, Oriente, Gualivá y Rio-negro en Cundinamarca como epicentros geopolíticos para el esfuerzo principal de la guerra.

Entre tanto, para llevar a cabo la operación Libertad I, el general Reynaldo Castellanos con el estado mayor de la Quinta División y los comandantes de las unidades comprometidas en la campaña militar, dividieron el teatro de operaciones en seis subáreas estratégicas para delimitar los sectores de responsabilidad y jurisdicciones operacionales militares, así: **1.** Occidente de Cundinamarca. **2.** Guavio y San Juanito

3. Suroriente de Boyacá 4. Sumapaz. 5. Oriente del Tolima y 6. Distrito Capital (Gutiérrez, comunicación personal, 2019).

Las tropas de la FUDRA fueron concentradas en Tolemaida, donde se reentrenaron y recibieron estímulos para fortalecer la mística corporativa (bajo el liderazgo del general Ortiz Rodríguez y los comandantes de las unidades subalternas). Luego, fueron trasladadas al área del Muña (en terrenos de la Br-13 en las goteras de Bogotá), a fin de que los soldados se ‘aclimataran’ y se prepararan física y mentalmente para operar en zonas quebradas de alta montaña con bajas temperaturas. A pesar de que Chusacá era una zona de clima frío, las alturas de los páramos en los que operarían muchas de esas unidades fueron dramáticamente diferentes y más exigentes para algunos soldados provenientes de las regiones cálidas del país (Ortiz, comunicación personal, 2019).

Perfeccionados los alistamientos logísticos y las coordinaciones operacionales, la operación Libertad I inició el 1 de junio de 2003 y se prolongó hasta el 31 de marzo de 2004. Oficiales, suboficiales y soldados estaban comprometidos plenamente con la misión e identificados mentalmente con la intención estratégica del comando superior. Esta unificación de criterios fue un aspecto intangible que marcó la diferencia en comparación con otras operaciones contra las FARC, e incentivó la sana competencia para ser más eficientes en todas y cada una de las misiones derivadas del objetivo principal.

Una de las enseñanzas de esta operación, para los estudiosos de las ciencias militares y analistas de ciencias políticas, aplicables a este nuevo modo de operar de las Fuerzas Militares mediante campañas integrales sostenidas en ambientes de guerra irregular, en este caso sobre un área de casi 60 000 km<sup>2</sup>, fue la forma como un comando de abastecimientos transitorio (dirigido por el general Castellanos desde el puesto de mando de la Quinta División en Bogotá) aprovisionó, de manera permanente, a las unidades dispersas en el área (con alimentos, municiones, baterías para los radios y equipos de primeros auxilios) y realizó evacuaciones prontas cuando algunas de las tropas que patrullaban las áreas cayeron en trampas letales de campos minados o fueron heridas en combate.

En desarrollo de las tareas impuestas, deducidas e inherentes para la operación Libertad I, con la misión específica de cortar el flujo y el reflujo humano y logístico de las FARC desde Bogotá hacia la legendaria zona guerrillera del Páramo de Sumapaz y viceversa, la Sexta Brigada concentró esfuerzos operacionales en el oriente del departamento del Tolima y el área de Cabrera-Cundinamarca, donde las FARC habían tenido presencia histórica desde su nacimiento. Al mismo tiempo, activó 36 pelotones de soldados regulares, oriundos de cada región, más conocidos como ‘soldados campesinos’, con la idea de ampliar las redes de cooperantes a la inteligencia militar.

Análogamente, la Primera Brigada (con puesto de mando en Tunja) desarrolló un control militar de área sostenido mediante operaciones ofensivas de destrucción contra las cuadrillas del bloque oriental dirigidas desde Arauca, o en ocasiones desde Venezuela, por alias “Grano-bles”, el hermano del “Mono Jojoy”, quien tenía la misión de articular todos los esfuerzos exteriores de la ‘guerrillerada’ para apoyar desde el triángulo ABC (Arauca-Boyacá y Casanare), el ímpetu terrorista de las estructuras del bloque oriental, destinadas al primer cordón del anillamiento guerrillero sobre Bogotá. En su jurisdicción, se activaron 52 pelotones de soldados campesinos.

La Decimotercera Brigada desplegó su dispositivo táctico hacia el oriente de Cundinamarca, avanzando hasta las áreas rurales de la región del Guavio (en Cundinamarca) y las áreas rurales de los municipios de San Juanito y El Calvario (en el Meta), con el fin de destruir las estructuras armadas de las FARC que delinquían allí y cortar el cordón umbilical que las unía con las guerrillas incrustadas alrededor de Bogotá. Al mismo tiempo, activó 59 pelotones de soldados campesinos.

Con respecto de la incorporación de soldados campesinos, el general Hugo Libardo Gutiérrez Riveros, comandante de la Brigada Móvil 2 de la FUDRA para ese momento, manifestó que,

en términos generales, fue ventajoso para el Ejército contar con soldados campesinos, porque, a pesar de obvias carencias de experiencia probada como agentes de inteligencia, en sumatoria

participaron positivamente en la búsqueda de información, los observatorios sobre las áreas de concentración o despliegue de las guerrillas, la determinación de corredores de movilidad para el abastecimiento de las cuadrillas y, en especial, la orientación de tropas en el terreno. Naturalmente, eso fue más fácil en Cundinamarca, donde las FARC no llevaban tantos años de organización subversiva de la población civil contra el Estado colombiano, como si sucedía en otros departamentos. (como Meta, Guaviare, Putumayo, sectores de Antioquia, Tolima, Huila o Cauca)

Es probable que, por temor, algo que suele suceder en todas las áreas rurales donde delinquen las guerrillas, en ocasiones algunos familiares de estos soldados hayan tenido que suministrar información o algún apoyo logístico a los guerrilleros, pero eso nunca lo pudimos determinar.

Los dicentes resultados político-estratégicos a favor de la concepción de seguridad democrática del Gobierno Uribe, el cambio de percepción que produjeron los resultados operacionales en la mentalidad ofensiva de todo el Ejército y el primer gran desbalance estratégico a favor del Estado en la prolongada guerra contra el terrorismo, constituyen un conjunto, un acumulado y un trabajo articulado en el que tienen igual mérito quienes planearon, quienes ejecutaron, quienes proporcionaron apoyo logístico o transporte aéreo para evacuaciones o inserciones de tropas, quienes atendieron a los soldados heridos, quienes procesaron la información de inteligencia, quienes facilitaron la comunicación desde los repetidores y, desde luego, los soldados campesinos, cuya misión no era combatir directamente, sino ayudar al cumplimiento de la misión, mediante la búsqueda de informaciones de utilidad para las operaciones tácticas. (Gutiérrez, comunicación personal, 2019)

El general Gutiérrez agrega que otra ventaja estratégica para el Ejército Nacional fue que todas estas actividades estaban atadas a un plan gene-

ral y, al mismo tiempo, cada una de ellas estaba ligada a un plan particular. Fue una campaña militar de ‘guerra integral’, entendida como la conjunción de esfuerzos de personal, inteligencia, operaciones, logística y asuntos civiles, digna de analizar en escenarios académicos civiles y militares que estudian todo tipo de guerras y conflictos armados.

No obstante, con el sano criterio de autocritica para mejorar en eventuales operaciones futuras, es preciso reconocer que se cometieron algunas fallas para la coordinación de algunos movimientos o para la instalación de las repetidoras de comunicaciones. Son enseñanzas propias de cada guerra que ayudan a perfeccionar manuales y aspectos dinámicos de la instrucción para el combate. Nada es perfecto en la vida, pero los errores se pueden corregir.

La acción integral u operaciones psicológicas, como con más precisión se le conocía en esa época, integró una importantísima estrategia de respeto a los Derechos Humanos, mediante el comportamiento correcto de las tropas en las áreas de combate y la funcionalidad de grupos especiales de acercamiento con las comunidades, por medio de actividades lúdicas y el llamado persistente a los campesinos y habitantes de los centros urbanos (e inclusive a los mismos guerrilleros) a suministrar información útil para desarticular las estructuras armadas de las FARC. Todo esto, a cambio de grandes recompensas, lo cual estimuló el incremento sustancial de las redes de cooperantes y la integración de las autoridades civiles locales en la búsqueda de información, tendiente a localizar las cuadrillas e inclusive a anticipar sus planes tácticos. (Ortiz, comunicación personal, 2019)

A esta sinergia de esfuerzos y voluntades militares, insertos en la Estrategia de Seguridad Democrática, se sumó la ingente y profesional actividad del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), cuyos agentes cumplieron su tarea, con la captura de algunos cabecillas que salieron furtivos de la zona de operaciones a tratamientos médicos, coordinación de apoyos logísticos o a recibir instrucciones de “Jojoy”.

Por la naturaleza de la misión, la FUDRA integrada por las brigadas móviles y las fuerzas especiales rurales del Ejército, con capacidad propia de movimientos aeroterrestres, enfocó esfuerzos operacionales donde los servicios de inteligencia habían ubicado los movimientos de los avezados cabecillas que secundaban a “Marco Aurelio Buendía”. Su misión era localizar, golpear y neutralizar a los máximos cabecillas de las FARC en Cundinamarca.

Y cumplió la misión con lujo de detalles, como demuestran las estadísticas y las muertes en combate de “Hugo” (jefe de la cuadrilla 22), “alias ‘Manguera’ hermano de ‘Romaña’ y cabecilla de compañía móvil Manuela Beltrán, alias ‘Rumba’ de la cuadrilla Reynaldo Cuéllar y los segundos cabecillas de las cuadrillas ‘Esteban Ramírez’ y ‘Che Guevara’” (Operaciones Militares de Colombia: Un Camino Histórico en la Modernización de las FF. MM., 2017). El criterio básico era que al neutralizar a los cabecillas, se afectaba la voluntad de lucha y el ímpetu de combate de los demás terroristas, con el consecuente efecto psicológico de generar conflictos entre el “Mono Jojoy” y los nuevos cabecillas de las cuadrillas.

El desarrollo de la operación Libertad I demostró en el teatro de operaciones que, por perfecto que sea el planeamiento estratégico, la ejecución táctica no solo depende de los lineamientos generales del comando superior, sino de la persistencia, la pericia y la experiencia de los ejecutantes.

## Operación Libertad I: aproximación testimonial

El primer combate de la operación Libertad I marcó el derrotero de las maniobras militares venideras, los altibajos de la campaña, la realidad de la guerra que vivía Colombia a comienzos del siglo XXI y las consecuencias de una decisión sostenida en el tiempo hasta lograr el objetivo de neutralizar el plan estratégico de las FARC en Cundinamarca.

El 1 de junio de 2003, en el sector operacional asignado por el comando superior, las cuatro compañías del batallón de contraguerrillas

Nº 16 (BCG-16) iniciaron una aproximación táctica terrestre entre los municipios de Gachetá y Gachalá, con el fin de patrullar en forma paralela un área extensa y quebrada en la cual se movilizaban el “zarco Aldinever” y alias “Manguera”, quienes recibían a los civiles secuestrados en la Sabana de Bogotá, los escondían en sus campamentos y luego los enviaban hacia el oriente para que, después de haber recibido el pago extorsivo, fueran liberados y viajaran a Villavicencio (Gutiérrez, comunicación personal, 2019).

El testimonio del soldado Jorge Luis Velázquez Imbachi, guía canino de Arpía (un labrador negro entrenado como perros antiexplosivos), resume las vivencias de los soldados de contraguerrillas en Colombia:

La compañía Cóndor del BCG-16 inició una exigente aproximación táctica hacia un elevado cerro llamado ‘Los Cóndores’, al que los campesinos de la región denominan ‘Los Chivos’. Luego de cruzar por algunos minifundios, entramos a una empinada zona despoblada. Allí, la compañía se dividió en dos grupos: la primera contraguerrilla estuvo bajo el mando del teniente Fernando Herrera (comandante de la compañía identificada como Cóndor-6) y la segunda contraguerrilla estuvo bajo el mando del subteniente Gustavo Rivadeneira (la cual buscaría posiciones en el terreno y quedaría como unidad de apoyo, dependiendo de cómo se desarrollara la situación). Pero la lesión de un soldado, que retardaba el movimiento, intercambió las misiones sobre la marcha.

Íbamos cargados con 10 días de raciones y víveres para cocinar. El peso de los morrales era notorio. Además de los elementos normales, más los víveres equitativamente distribuidos en la patrulla, cada soldado llevaba 125 cartuchos de reserva, granadas de fusil y granadas de mano. En la medida que ascendíamos a la cumbre, el aire era más pesado y disminuía el ritmo de la marcha. Las medidas tácticas nos imponían avanzar a campo traviesa sin pisar caminos o trillos, para evitar las terribles trampas explosivas

o los campos minados irregulares, que para la época eran pan de cada día en las áreas con presencia de las FARC en todo el país. (Velásquez, comunicación personal, 2019)

Por su parte, el subteniente Gustavo Adolfo Rivadeneira Muñoz agrega a este episodio que,

en 2002 y 2003, eran comunes los secuestros de civiles en las vías de Cundinamarca. Mi contraguerrilla contaba con el apoyo de un guía u orientador en el terreno. Era un guerrillero desmovilizado que sabía dónde estaba ubicado un campamento, donde alias “Manguera” (de la cuadrilla Manuela Beltrán de las FARC) escondía secuestrados en límites entre Boyacá y Cundinamarca. Para ganar tiempo y evitar que las FARC nos detectaran, caminamos a campo traviesa y no preparamos comida caliente. Solo consumimos enlatados, panela y agua. Al cabo de dos largas jornadas de marcha, hallamos el campamento buscado, pero ya estaba desocupado. El comandante del batallón ordenó que avanzáramos hacia el oriente y que registráramos el área montañosa, fría y despoblada, con la misión de ubicar el nuevo campamento de los terroristas, pues la experiencia sugería que podrían haberse movido hacia un lugar no muy lejano del recién hallado. (Rivadeneira, comunicación personal, 2019)

Las dificultades en la aproximación hacia el objetivo eran evidentes, no solo por la complejidad de la misión, sino por la dificultad en el movimiento derivado de la geografía. Desde la perspectiva del soldado Velásquez, se pueden apreciar estas condiciones:

Habíamos caminado tres días y dos noches, bajo lluvia y sol, o la brisa que quemaba los labios y las orejas, cuando por fin arribamos a la cresta del cerro. Ya eran las 6:30 de la tarde del 3 de junio de 2003. La fría noche había oscurecido el panorama, pero la luna brillaba y entre la bruma alumbraba el sector. Instalamos seguridad periférica para cambuchar.

Por turno salí, con mi 'lanza' (compañero), el soldado Juan Carlos Valencia, a instalar seguridad a unos 100 metros de donde estaban los demás soldados. Nos acompañaba el labrador Arpía. No nos habíamos acomodado todavía en el terreno cuando escuchamos, muy cerca, que alguien pisaba sobre trozos de madera y, luego, las voces de dos mujeres hablando en términos propios de la guerrilla. A corta distancia, escuchamos carcajadas de hombres y mujeres, en un ambiente aparentemente distensionado.

La luz de la luna nos permitió ver que estábamos muy cerca de un campamento guerrillero escondido entre una arboleda, donde a pesar de lo agreste del lugar tenían planta eléctrica, un televisor encendido (quizás por la proximidad de la hora de las noticias) y una fogata (por el aroma parecía que preparaban la comida). El problema era que el campamento de los terroristas estaba instalado en una hondonada cubierta de árboles; es decir, *oíamos los ruidos, pero no los veíamos. Solamente ubicábamos la fogata. Mientras Valencia se quedó de centinela observando y escuchando, yo avisé al comandante de la patrulla, quien consultó con sus superiores directos y se decidió golpear el objetivo de inmediato, pero con mucha cautela, pues era riesgoso hacer maniobras de envolvimiento rápidas, so pena de caer en alguna trampa explosiva o ser detectados por la seguridad de los guerrilleros. La luz de la luna mejoró un poco nuestra visibilidad e iniciamos la aproximación hacia el objetivo, a sabiendas de que esa ventaja también operaría a favor de los guerrilleros.*

Aprovechando la luz ambiental, asumimos un dispositivo táctico para rodear el campamento, pero una guerrillera que entraba de guardia detectó nuestra presencia y generó la alerta disparando su fusil.

Más o menos, a las 8:30 p. m., se desató el combate, el cual es descrito vívidamente por el soldado Velásquez, desde la aproximación inicial hasta la muerte de uno de sus compañeros:

El monte retumbaba con sonidos y efectos de granadas de morteros, proyectiles de lanzagranadas, ráfagas de ametralladoras, disparos de fusil, explosiones de granadas de mano, etc. Cerca de la media noche, cuando ya el intercambio de disparos estaba próximo a concluir, llegó el refuerzo con la contraguerrilla de mi teniente Herrera. Poco a poco, los disparos se escuchaban más lejos. Los guerrilleros abandonaron los morrales, algunas municiones, un computador y otros elementos. Protegí la linterna con el poncho para que no se viera la luz a la distancia y alumbré el piso. Dije a Valencia:

Hermano, aquí hay un trillo que se aproxima al sitio donde vimos la fogata. Cúbrame, que yo voy con el perro, pues *él* detecta cualquier trampa explosiva.

No, viejo (contestó Valencia). Aunque hay buena luna, es peligroso avanzar de noche. Es mejor esperar que amanezca y tengamos la luz del día a nuestro favor. Además, tengo el mal presentimiento de que en esta operación me van a matar.

Listo, acepto su punto de vista acerca del riesgo, pero no sea negativo. Piense en que de esta misión también salimos sanos y salvos. Igual a la que salimos de Arauca hace dos meses. Y antes, del Guaviare y del Meta... Dios nos protege.

De repente, *oímos unos gritos en la oscuridad. Tres hombres suplicaban* que no fuéramos a disparar, que los guerrilleros ya se habían ido y ellos eran secuestrados.

Salgan con las manos arriba y no hagan ningún movimiento sospechoso porque nos obligan a disparar (contestó mi sargento el remplazante de la patrulla). Y, pasando la voz, instruyó a los soldados, que, sin descuidar la seguridad personal, no fuéramos a cometer una equivocación fatal.

Mi teniente Herrera verificó que en realidad se trataba de secuestrados y no de guerrilleros que pretendían salvarse de ser capturados. Lo hizo llamando por el teléfono celular a la casa de uno

de ellos y corroboró que sí eran secuestrados. Uno de ellos, que utilizaba gafas, se llamaba Mario, el otro se llamaba Hugo y el tercero se llamaba Carlos. Los tres hombres son profesionales residentes en Bogotá<sup>23</sup>.

Desde el amanecer del 4 de junio de 2003, el comandante de la compañía solicitó el envío de un helicóptero para evacuar a los tres señores recién liberados, pero el tiempo atmosférico no lo permitió.

Al final de la tarde el comandante de la compañía decidió que camináramos hacia el occidente para armar allí las carpas tipo iglú de color verde camuflado y esperar el helicóptero en algún espacio plano. Yo iba adelante con Arpía. De repente, ese animal se enloqueció, se movía nervioso, pero no se detenía en un solo lugar. Entonces, no pudimos determinar si era que había una mina ni dónde estaba enterrada.

La patrulla se detuvo mientras un grupo exploraba el terreno alrededor. Valencia subió a un montículo plano para prestar seguridad, se quitó el morral, lo puso en el piso y se sentó al lado. Al regreso de quienes hicieron el registro del sector, el comandante de la patrulla ordenó que los soldados se pusieran el morral a la espalda para reiniciar la marcha.

Cuando Valencia fue a cargarse el suyo, sonó una explosión impresionante. Pensé que nos habían disparado una granada de mortero y que esta había estallado a mi lado. Uno de los señores recién liberados corrió en círculo y gritaba por el pánico. Por efecto reflejo, dos soldados hicieron el mismo recorrido. El cuerpo de Valencia quedó destrozado. (Velásquez, comunicación personal, 2019)

El ahora actual comandante del Batallón de Infantería No. 39 Sumapaz, teniente coronel Rivadeneira, agrega otras vivencias del dramático momento:

---

23 Nombres omitidos por seguridad de los tres ciudadanos rescatados.

Me impactó mucho y me duele en el alma recordar los últimos momentos de vida del soldado profesional Juan Carlos Valencia Bonilla. Acababa de hablar con él, cuando estalló la mina. El estruendo ensordecedor me quitó el fusil de las manos. Quedé desubicado por unos segundos. Cuando retomé conciencia de lo sucedido, vi el cuerpo del soldado Valencia. No tenía piernas, los dedos de las manos le colgaban de jirones de piel. La zona genital estaba destrozada, tenía parte de las vísceras por fuera. Balbuceaba algo ininteligible. Poco a poco, el sonido de su voz fue más débil. Me desesperaba no tener forma de evacuarlo de inmediato para que se salvara.

Un soldado enfermero, experimentado en situaciones similares, le revisó los signos vitales y dio la mala noticia. Valencia estaba próximo a morir. Con el poncho, tapé lo que quedaba de su cuerpo y me dirigí a verificar la situación del resto de la patrulla. Desde entonces, y a lo largo de la carrera militar con experiencias nuevas en otras áreas de combate, me acompaña el trágico y dramático recuerdo de la muerte del soldado Valencia, un manizaleño lleno de vitalidad que entregó su vida por salvar a tres secuestrados en poder de las FARC. (Rivadeneira, comunicación personal, 2019)

Por su parte, el soldado Velásquez agrega que,

de manera increíble, el recién liberado y los dos soldados que corrieron en el momento del estallido habían pasado por encima de un campo minado, y todavía no entiendo por qué no pisaron ninguna de las demás minas. En ese momento, recordé (como lo seguiré recordando hasta cuando muera) el trágico presentimiento de Valencia y mi fe en Dios.

Por fin, el 5 de junio de 2003, pudo entrar el helicóptero para evacuar el cadáver de Valencia y los tres señores liberados. Cuando la aeronave despegó, todos los que estábamos allí presentes experimentamos una extraña sensación de soledad, de amargura y de desubicación. Había sido una victoria agri dulce.

Alrededor de ese campo minado, había cambuches de guerrilleros. Era la posición avanzada que tenían para contener la tropa que hubiera tomado ese camino para llegar allí. Eso explica por qué no tenían centinelas en la parte alta del cerro por donde les llegamos. Debido a los pronunciados riscos y lo inestable del terreno por donde entramos, para los guerrilleros era absolutamente improbable que el Ejército utilizara esa avenida de aproximación hacia su campamento. Si hubiéramos entrado por donde nos esperaban, la mortandad nuestra podría haber sido grande. Así es la guerra que tuvimos que enfrentar contra las FARC en Cundinamarca para darle paz a Colombia. Es algo que los colombianos actuales y futuros deberían conocer para entender cómo el Ejército nos protege. (Velásquez, comunicación personal, 2019)

Con respecto de este suceso, el general Hernando Ortiz Rodríguez recuerda:

Tuve fama de ser muy estricto en el ejercicio del mando como suele suceder con casi todos los comandantes de tropas, pero confieso que fue doloroso y sigue siendo muy doloroso para mí, recordar las muertes o las mutilaciones que sufrieron 14 de mis soldados durante la operación Libertad I. Duele en el alma. No importa que durante los siguientes diez meses de persecución a los guerrilleros, les causáramos importantes bajas y decomisos. (Ortiz, comunicación personal, 2019)

El testimonio del general Paulino Emilio Coronado Gámez, comandante de la Brigada Móvil No. 3, resume la importancia estratégica para tener éxito en operaciones de contraguerrillas, de combinar acertadamente la inteligencia de combate, la acción integral mediante acción psicológica y cooperación civil-militar, la flexibilidad operacional en los dispositivos tácticos, el respeto por los Derechos Humanos y la excelente relación con las autoridades locales. Prueba de ello es que la Brigada Móvil No. 3, bajo su mando, logró el éxito trascendental de la operación Libertad I:

Procurábamos que todos los integrantes de la unidad entendieran y aplicaran la acción integral, principio fundamental en el desarrollo de nuestras gestiones de comando. El objetivo prioritario fue elevar la motivación y el sentido de pertenencia, con la visión de ser la victoriosa y mejor unidad, no solo de la FUDRA, sino del Ejército. Máxime, que la Brigada Móvil No. 3 cargaba el pesado fardo del fracaso de El Billar en 1998.

En agosto el 2.003, en La Palma, Cundinamarca, tomamos contacto con la emisora del pueblo. Hacíamos alocuciones y difundíamos persistentemente grabaciones, en procura del acercamiento con las comunidades, para posicionar el plan de pagos de recompensa, indicando que se cumplirían en la misma localidad, una vez se efectuaran las verificaciones estipuladas, a la vez que convocábamos a los guerrilleros a que desistieran y recibieran los ofrecimientos del Gobierno nacional.

En el proceso de persuasión, el planteamiento del pago de recompensas se reiteraba por las tropas en todas las oportunidades y circunstancias que se presentaran de contacto con los habitantes del sector. Rechazábamos el reclutamiento de niños y jóvenes de la región por parte de las FARC. También rebatimos el cobro de la extorsión y demás acciones coactivas contra los habitantes de la *región de Rionegro*.

En septiembre de 2003, se produjo un vendaval que destechó a más de medio pueblo. En conjunto con la alcaldía, la gobernación y los soldados de mi pueblo, adscritos al Grupo Rincón Quiñonez, constituimos equipo de ayuda y suministramos el material para reparar los daños causados por la naturaleza.

Asimismo, el médico, la bacterióloga y la odontóloga de la Brigada Móvil No. 3 estuvieron de manera permanente en el hospital local, disponibles día y noche para atender nuestras tropas y apoyar en lo que requiriera la comunidad y que estuviera a su alcance. Nos integramos de tal forma a los pobladores que los soldados de la masa dispersa en las veredas conocían a todos los campesinos

de su sector y cuando alguna unidad llegaba a los poblados, se integraba a las actividades cívicas de cada comunidad. Así, participamos en las celebraciones patrias del 20 de julio y el 7 de agosto.

Poco a poco, los oficiales, suboficiales y soldados entendieron que el campesino no es cómplice de las FARC, sino víctima de sus amenazas. Esta oportunidad se aprovechó para integrarnos unos a otros. Difundimos mucho la canción del ‘Campesino embejuca-do’ contra las guerrillas, e insistimos en el respeto a la dignidad humana.

Cuando moría un guerrillero, difundíamos por la emisora la noticia como la muerte de un ser humano, no como una cifra. Invitábamos a los familiares que se acercaran a la morgue, el levantamiento del cadáver lo hacía la Fiscalía y cumplíamos lo que los campesinos llaman ‘palabra de gallero’; es decir, los compromisos adquiridos. Al mismo tiempo, visitábamos los colegios de secundaria para explicar a los estudiantes la misión constitucional del Ejército, la necesidad de la paz con desarrollo y los graves errores que cometen quienes se integran a las guerrillas o al terrorismo contra Colombia.

En la medida en que ganamos cooperación civil e incremento de las redes de cooperantes, el cerco táctico de la masa dispersa fue asfixiando el margen de maniobra de los guerrilleros. Entonces, incrementaron las deserciones. Antes de entrevistarlos y preguntarles por datos de interés para la inteligencia militar, todo desertor pasaba por un examen médico, la presentación ante la personería municipal, se le dotaba de ropas y útiles de aseo y se le tramitaba el ingreso a los programas de reinserción. Incluso, rentábamos una casa en el municipio donde eran alojados los desertores de las FARC, a la cual tenían acceso las autoridades civiles y eclesiásticas. Transparencia total.

Naturalmente, nuestra preocupación esencial era localizar y neutralizar a “Buendía” y su círculo de seguridad. En medio de ese esfuerzo, fuimos informados de la presencia de un nutrido grupo

de guerrilleros en el Alto Los Micos de La Palma. El capitán que iba al mando de una compañía de contraguerrillas a enfrentar ese grupo pisó una mina antipersonal que le causó graves lesiones. Una víctima más de la lucha de los soldados por la paz de Colombia. No hubo más novedades de personal, pero sí una importante incautación de información electrónica: una orden de operaciones dirigida a “Buendía” y firmada por “Jojoy” y las fotos de algunos guerrilleros (entre ellos, una guerrillera de la compañía Steven Ramírez, quien, como se verá adelante, resultó hacer parte de la seguridad inmediata de “Buendía”, a quien los guerrilleros conocían como “José” e, inclusive, casi ninguno sabía que era la mano derecha de “Jojoy” en esa región).

Estábamos analizando esa información cuando apareció en mi oficina un soldado que había visto las fotos de los guerrilleros. Había capturado a una guerrillera en el terminal de buses y, aunque la joven negaba pertenecer de las FARC, el soldado no le creyó y la llevó hasta el puesto de mando. Las marcas dejadas por la vida en la montaña y las recientes raspaduras en brazos y piernas por causa del escape, luego del combate, la delataban. Esa joven estaba en la sin salida. He ahí la importancia de tener soldados motivados y personas comprometidas en el cumplimiento extremo de una misión. Pese a las pruebas, la joven se mantuvo leal a los guerrilleros durante más de 10 horas, al punto que se negaba a recibir alimentos o refrescos. Inclusive, el personero y el párroco del municipio hablaron con ella, se le hicieron los exámenes médicos de rigor en presencia de señoras que sirvieron de testigos, pero la joven se mostraba desconfiada. Después de hablar con varios oficiales, pidió hablar conmigo y me contó la verdad de quién era y de la más probable ubicación de “Buendía”.

A las 12 de la noche, ordené a todas las unidades de la Brigada Móvil No. 3 reestructurar el dispositivo acorde con la acertada recomendación que dio un excelente oficial de operaciones. Con base en la información de los desertores que se siguieron entre-

gando y las informaciones de inteligencia de combate aportadas por los moradores del sector, el perímetro del cerco táctico se estrechó cada día más, presentándose constantemente combates de encuentro con las avanzadas de seguridad de “Buendía”.

En respuesta, “Buendía” y “Javier” ordenaron a todas las mujeres de sus estructuras que escondieran las armas, se vistieran de civil y buscaran eludir la presión de las tropas. Así lo hicieron todas, menos la radioperadora de “Buendía”, que en un registro, después de un contacto armado, se entregó a las tropas de ‘la brigada victoriosa’.

Así, completamos 18 mujeres guerrilleras desmovilizadas. “Buendía” quedó sin operadoras de radio, sin cómo poder coordinar con las otras estructuras, ni comunicarse con “Jojoy” y el secretariado de las FARC. Por ende, decidió buscar la salida del encierro en que estaba, al precio que fuera. Por poco lo logra, pero, gracias a la oportuna información de dos campesinos, reubicamos al batallón de reserva y les cortamos la retirada el 29 de octubre de 2003. Al día siguiente, murieron “Marco Aurelio Buendía” y otros cabecillas. Las operaciones se prolongaron hasta el 31 de octubre en el mismo sector, donde cayeron la mayoría de los terroristas que enfrentaron a las tropas (entre los que se encontraba alias “Javier Gutiérrez” o “el Oso”, cabecilla de la cuadrilla Esteban Ramírez, señalado del secuestro y posterior asesinato de los esposos Bickenbach).

Algunos desertores de los que estaban en el puesto de mando solicitaron asistir al sepelio de sus compañeros. Acto que se cumplió en el cementerio local, con participación religiosa. También concurrieron algunos habitantes de La Palma. Las operaciones continuaron en la zona. El 26 de noviembre de 2003, en otro enfrentamiento con la Brigada Móvil No. 3, murió el último jefe de estas estructuras, Janer Godoy Uribe, alias “Adán” o “el cura”, cabecilla de la cuadrilla Policarpa Salavarrieta, acción en la que los soldados capturaron a una mujer, señalada de ser la segunda al

mando de esta facción. Los despojos mortales de “Adán” fueron entregados a un familiar, que llegó desde Bogotá con un coche fúnebre (Coronado, comunicación personal, 2019).

## Operación Libertad I: el sacrificio dio sus frutos

A manera de bosquejo cronológico general, a continuación se resumen algunos de los hechos que marcaron hitos para la victoria militar del Estado colombiano contra el plan estratégico de las FARC en Cundinamarca durante la operación Libertad I.

**Figura 18. Bosquejo cronológico**



Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista al señor brigadier general Gutiérrez, operación Libertad I (2019)

En operaciones simultáneas, tropas de la Décimo Tercera Brigada neutralizaron en combate a “Jaime Torres”, cabecilla de la cuadrilla 22, en Guayabal de Siquima. Dos meses después, en combates en Villeta, el Gaula y la Primera Brigada neutralizaron a su sucesor (alias “Gor-

bachov”) y a alias “Arcesio Angarilla”, cabecilla de la cuadrilla 52 en Zetaquirá, Boyacá (Ortiz, comunicación personal, 2019).

En resumen, la operación Libertad I logró los objetivos estratégicos previstos: se recuperó la seguridad en las carreteras y se afectó el plan estratégico de las FARC sobre Cundinamarca; además, se obtuvieron los siguientes resultados militares: 225 bajas en 197 combates, 260 delincuentes capturados, cerca de 600 armas de fuego de diferentes calibres incautadas, 100 campamentos desmantelados, 89 caletas con material de guerra e intendencia hallados, casi 9 toneladas de explosivos decomisadas, 97 campos minados destruidos y 80 vehículos y 20 motocicletas incautados.

No obstante, los 23 soldados que se perdieron no estarían más con sus familias. Eran hombres de origen humilde, que portaban las armas de la República y la legitimidad democrática. Igual se mantiene el reconocimiento para los 66 soldados que resultaron heridos (casi todas las afectaciones fueron consecuencia de los campos minados).

El Ejército Nacional siempre fue superior en combate. Al punto que, por desconfianza, desmoralización y errores tácticos, los cabecillas ordenaron fusilar a 17 guerrilleros, otros escaparon del área (vestidos de civil) y otros se entregaron y suministraron informaciones valiosas. En suma, las FARC perdieron el 95 % de su fuerza en Cundinamarca (Ortiz, comunicación personal, 2019).

## Conclusiones

Para finales del siglo XX e inicios del XXI, el Estado colombiano enfrentó uno de sus periodos más críticos y difíciles en cuanto a su estabilidad, seguridad y gobernabilidad. Las mencionadas condiciones estuvieron amenazadas gravemente por la fuerza terrorista e intimidatoria que las FARC emplearon para someter al Gobierno y a la población. La operación Libertad I fue la respuesta de las FF. MM. ante tan crudo escenario.

La guerra revolucionaria marxista-leninista implica 30 % de acción militar y 70 % de acción política. Por obvia deducción, la respuesta debe

ser similar. En la operación Libertad I, se evidenció un gran respaldo político del Gobierno nacional a la acción militar; sin embargo, las soluciones concretas a fin de identificar y resolver las causas sociales, económicas y geopolíticas del asentamiento de las FARC en Cundinamarca no fueron aplicadas en la misma dimensión del esfuerzo de las tropas para buscar la paz.

Al desarticular el plan estratégico de las FARC sobre el núcleo geopolítico del poder en Colombia, la Quinta División del Ejército dejó para la historia un referente operacional, que, reconstruido en términos académicos, constituye un referente para la educación militar en aspectos de historia del conflicto, táctica operacional, estrategia militar, geopolítica y defensa nacional.

El desarrollo de la operación significó un antes y un después en la historia de Colombia, debido a que permitió neutralizar el avance del plan estratégico de las FARC hacia la toma del poder por la vía de las armas. Además, permitió alcanzar otros avances, como el retorno de funcionarios del Estado a las cabeceras municipales, la mejora en la percepción de seguridad ciudadana, la consolidación de la seguridad vial y la reactivación de la economía.

Esta operación militar marcó una nueva tendencia en desarrollar campañas de larga duración y permitió una mayor interoperabilidad entre las distintas Fuerzas. Las Fuerzas Militares pasaron a la ofensiva e impusieron la iniciativa estratégica, y, a la postre, indujeron al replanteo estratégico de las FARC orientado por el plan renacer y varios intentos fallidos de regresar a Cundinamarca.

La operación Libertad I fue exitosa en el marco legal, desarticuló y quebrantó el plan estratégico de las FARC para la toma del poder, con el apoyo decidido del Gobierno para su realización, y demostró el poderío militar de la nación.

## REFERENCIAS

- Agenda Ambiental Municipio de Puerto Lleras. (s.f.). Alcaldía de Puerto Lleras. Dirección Agropecuaria y Ambiental. [http://puertollerasmeta.micolombiadigital.gov.co/sites/puertollerasmeta/content/files/000003/116\\_agendaambiental.pdf](http://puertollerasmeta.micolombiadigital.gov.co/sites/puertollerasmeta/content/files/000003/116_agendaambiental.pdf)
- Alda, S. (2010). *Sistemas de enseñanza militar y educación para la defensa en Iberoamérica*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – UNED.
- Arancibia Clavel, R. (2010). La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército. *Military Review*. Centro de Armas Combinadas, Fuerte Leavenworth.
- Ariza, J. J. y Moreno, C. (2018). *FUDRA. Fuerza de Despliegue Rápido. La materialización del heroísmo, dedicación y honor del soldado colombiano en el conflicto*. Grupo Editorial Ibáñez.
- Baldrich, A. C. (2015). La toma de la embajada 35 años después. *Credencial*. <http://www.revistacredencial.com/credencial/noticia/actualidad/la-toma-de-la-embajada-35-anos-despues>
- Becker, J. (2004). Children as weapons of war. *Human Rights Watch World Report*. 219-244.
- Bedoya, H., Correa, L., Lozada, H., Tovar, H. y Hurtado, H. (2017). *Hablan los generales. Grandes batallas del conflicto colombiano: relatos de los protagonistas*. Ediciones LAVP.

- Bejarano, A. M. (1990). La paz en la administración Barco: de la rehabilitación social a la negociación política. *Análisis Político*, (9), 7-29. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74264>
- Bethencourt, M. y Amodio, E. (2006). *Lenguaje, ideología y poder*. Instituto internacional para la educación superior en América Latina y el Caribe (IESALC)-UNESCO.
- Bitar Giraldo, S. (2007). Los primeros pasos de los derechos humanos en Colombia: la adaptación estratégica del Gobierno de Julio César Turbay/Sebastián Bitar Giraldo. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes.
- Blair Trujillo, E. (2004). *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Universidad de Antioquia.
- Borrero, A. (2010). *Monografía de las Fuerzas Militares y Policía*. Corporación Nuevo Arco Iris.
- Braun, H. (2007). Palabras de guardar: los años setenta de rebeldía. *Alternativa*. (50), 28-32.
- Cabrera Ortiz, F. (2018). Doctrina militar: el soporte para el pasado y futuro de la institución militar en Colombia. En Vega, L.F. & Grupo Editorial Ibáñez (Ed.), Una caja de herramientas frente al reto de la memoria histórica.
- Campbell, J. (2016). *El poder del mito*. Capitán Swing.
- Castillo-Castañeda, A. (05 de septiembre de 2018). Memoria histórica militar en Colombia. *Humanidades*. (33). [revistas.uned.es/index.php/rdh/article/download/18756/17315](https://revistas.uned.es/index.php/rdh/article/download/18756/17315)
- Ceballos, M. (03 de marzo de 2017). Venezuela viene por más. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/frontera-venezuela-entra-a-territorio-colombiano-violando-soberania/519637/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Botero, N., Arredondo, J. y Espejo Barrios, M. J. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Cepeda-Emiliani, L. (2010). ¿Por qué le va bien a la economía de Santander? Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/64/>
- Chávez Echeverri, J. M.-R. y Vargas-Vergnaud, M. (octubre de 2003). ¿El tamaño importa? Formas de pensar. El fortalecimiento militar en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (16).
- Colombia, Ejército Nacional, Quinta División, E. (1999). *Cuando la Patria duele, Denuncia contra las FARC por crímenes atroces*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Colombia, Ejército Nacional. Quinta Brigada (2000). *Anexo de inteligencia "Berlín"*. Comando Quinta Brigada.
- Colombia, Ejército Nacional. Brigada Móvil 3. (2001). *Guía de planeamiento operación Gato Negro*. Ejército Nacional.
- Comisión de la Verdad. (2009). *Informe final*. <http://www.verdadpalacio.org.co>
- Congreso de la República. (14 de julio del 2000). *Ley 594*. [https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-15049\\_documento.pdf](https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-15049_documento.pdf).
- Congreso de la República. (1886). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- Congreso de la República. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Editorial Legis.
- Corrales, D. (2004). Conflicto y paz entre 1980 y 2000: perspectivas de la guerra entre el Estado colombiano y el ELN. *Sociedad Moderna*, 09-17.
- Dávila, A., Salazar, G. y González, A. (2016). *El conflicto en contexto: un análisis de cinco regiones colombianas: 1998-2014*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado Parra, M. C. (2011). El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. *Cuaderno de Materiales* (23), 175-183. <http://www.filosofia.net/materiales/pdf23/CDM11.pdf>

- Delgado, A. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. La Carreta Editores.
- Dudouet, V. (2008). *Negotiating Conflict Settlements: Lessons Learnt and Challenges. Roundtable Meeting Report*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Echandía Castilla, C. (2000). El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. *Revista Colombia Internacional*, 117-134. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint49-50.2000.06>
- Echandía Castilla, C. (octubre de 2004). La guerra por el control estratégico en el suroccidente colombiano. *Revista Sociedad y Economía*, 7. 65-89 [www.redalyc.org/articulo.oa?id=67510112](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67510112); <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/download/1276/1215/>
- El Tiempo. (07 de noviembre de 1996). Yo entregué a Francisco Galán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-581531>
- El Tiempo. (1992). Conmoción en el ELN por captura de Galán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-253160>
- El Tiempo. (1992). Galán, el hombre de confianza del ELN. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-252572>
- El Universal. (09 de diciembre de 2002). *Desniveles en la frontera*. Citado por Moreano Iragüen, 168.
- Escuela Superior de Guerra. (2016). *Operaciones militares de Colombia. Un camino histórico en la modernización de las Fuerzas Militares y su doctrina*. Escuela Superior de Guerra. [https://issuu.com/centro-de-investigacion-en-conflicto-y-me/docs/operaciones\\_militares\\_de\\_colombia](https://issuu.com/centro-de-investigacion-en-conflicto-y-me/docs/operaciones_militares_de_colombia).
- Fajardo, J. y Roldán, M. (1980). *Soy el comandante 1. Oveja Negra*. Fuerzas Militares.
- Fuerzas Militares. (1974). *Comando del Ejército 1965b. Caso táctico N° 72. Casos tácticos de guerra de guerrillas en Colombia*. En Ugarriza y Pabón, p. 52. Imprenta de las Fuerzas Militares.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de paz en Colombia*. <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>

- Fundación Paz y Reconciliación. (3 de marzo de 2016). ¿Y usted qué sabe de paz? M-19: *memorias de un proceso de paz exitoso*. <http://www.pares.com.co/home-noticias/m-19-memorias-de-un-proceso-depaz-exitoso/>
- Fusco, G. (enero-junio de 2009). La investigación histórica, evolución y metodología. *Revista Mañongo*, 17(32). <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo32/art11.pdf>
- García, C. (2010). Hace 30 años el M-19 tomo la Embajada. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/hace-30-anos-m-19-tomo-embajada/113618-3>
- Giraldo Chaparro, F., Choi Sung, J., Esparza Guerrero, J. y Perdomo Vega, A. (2009). *Planeamiento y ejecución del engaño en la conducción de las operaciones militares dentro del conflicto asimétrico*.
- Halbwachs, M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica*. En Fragmento del capítulo II de *La mémoire collective*. [http://ih-vm-cis-reis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](http://ih-vm-cis-reis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf)
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Henderson, J. (1984). *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Ancora Editores.
- Hobbes, T. (1998). *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.
- Jimeno, R. (1984). *Entrevista a Jaime Báteman*. Oiga Hermano. Ediciones Macondo.
- Lafaurie, J. (2006). *Posconflicto y desarrollo, inversiones sustitutivas de impuestos: una propuesta de inclusión y desarrollo rural*. Unión Gráfica Ltda.
- Leal, F. (2002). *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la pos-guerra fría*. Alfa omega. “Políticas de seguridad”. En Francisco Leal (Ed.), *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Norma, Uniandes.
- Leal, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur, *Revista de Estudios Sociales*, (15), 75.
- LeShan, L. (1995). *La psicología de la guerra*. Andrés Bello.
- López, D. (2006). *Historia del ELN: un análisis multimodal de las políticas organizacionales*. Investigaciones Académicas Ed.

- Lozano-Monroy, M. (MY.). (2001). *Gato Negro. Una operación militar contra una alianza mortal: FARC-Narcotráfico*. Ed. Scripto Ltda.
- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC. El fracaso de un terrorismo*. Editorial Planeta.
- Medina Gallego, C. (2010). *FARC-EP y ELN una historia política comparada*. Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia.
- Medófilo, E. (2003). *Tiempos de paz, acuerdos en Colombia: 1902-1994*. Alcaldía Mayor.
- Mejía, P. (2014). *ELN y su historia contemporánea*. En P. Mejía. Pub. Científicas.
- Mojica, P. (2015). *ELN: organización, burocracia y narcotráfico*. UNED ed.
- Molano-Bravo, A. (s.f.). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/fragmentos-de-la-historia-del-conflicto-armado-1920-2010-1447167631-1460380435.pdf>.
- Mora Rangel, E. (2014). Control territorial, legitimidad y consolidación de la Política de Seguridad Democrática. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 76(205). <https://issuu.com/esdeguacol/docs/205>
- Morales, C. A. (2019). Han pasado 39 años de la toma del M-19 a la Embajada de República Dominicana. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/toma-del-m-19-de-la-embajada-de-la-republica-dominicana-cumple-39-anos-332340>
- Morales, O. P. (2008). La transformación de la guerra y la naturaleza de las fronteras. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 3(5), 18-19.
- Moreano-Urigüen, H. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. (e. C.-R.-1. Red de Revistas Científicas de América Latina, Ed.) Íconos. Revista de Ciencias Sociales. (24). <https://www.redalyc.org/pdf/509/50902413.pdf>
- Moreno, C. E. (2009). Relaciones entre Colombia y Europa 1999-2002: alianzas y conflicto en la cooperación internacional. *Revista CS*, (3), 147-176.

- Naciones Unidas, Departamento Nacional de Planeación. (2003). *El conflicto. Callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Panamericana.
- Naciones Unidas. (2010). *Meta: análisis de la conflictividad*. [https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220\\_Analisis%20conflictividad%20Meta%20PDF.pdf](https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Meta%20PDF.pdf)
- O'nnan, D. y Bert, L. (2014). *Social environments and terrorist actions acceptance*. Public Researches Ed.
- Olarte Niño, T. (2008). *Políticas de seguridad y derechos humanos en Colombia 1978-1982 y 2002-2006*. Monografía para optar al título de especialista en Derechos Humanos, ESAP.
- Ortiz, C. A. (2003). Operación Libertad I. *Revista Ejército*. [https://dicoe.mil.co/revista\\_Ejército /revista/Revista\\_195/operacion-libertad-i.html](https://dicoe.mil.co/revista_Ejército /revista/Revista_195/operacion-libertad-i.html).
- Ortiz, H. A. (2019). *Conferencia del señor MG. Ortiz: conclusiones finales operación Libertad I*, Casa Artillera. Ejército Nacional.
- Osorio García, S. N. (2010). John Rawls: una teoría de justicia social su pretensión de validez para una sociedad como la nuestra. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5(1), 137-160. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1909-30632010000100008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632010000100008&lng=en&tlng=es)
- Ospina, A., Sanmiguel, F., Esteban, N., Patiño, J. y Vargas, Z. (2017). *Ejército Nacional VIII División: el conflicto armado en las regiones*. Fuerzas Militares de Colombia.
- Ospina-Herrera, A. E. (17 de noviembre de 2017). *Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, VIII División: el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. doi:[http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260\\_10336.14171\\_dicsh](http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14171_dicsh)
- Oswaldo, P. P. (2016). Jean Hampton's Interpretation of Conflict in Thomas Hobbes' State of Nature. (F. d. Universidad Pontificia Bolivariana, Ed.) *Escritos*, 24(52), 21-36. doi:10.18566/escr.v24n52.a02
- Pachón, X. (2009). *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Center for Latin American Studies. <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

- Pardo-Calderón, D.R. (2014). *La simbiosis FARC-narcotráfico: el principal desafío para la paz*. Universidad Militar Nueva Granada. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/11822/Simbiosis%20FARC-narcotr%20E1fico%20el%20principal%20desaf%20Do%20para%20la%20paz.pdf;jsessionid=BDC-205D179780ECA2D8ED0E0A4D9482?sequence=1>.
- Pécaut, D. (1988). *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*. Siglo XXI.
- Peco, M. y Peral, L. (2005). *El conflicto en Colombia*. Imprenta Ministerio de Defensa Nacional.
- Pizarro-Leongómez, E. (2011). *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Grupo Editorial Norma.
- Pizarro-Leongómez, E. (2018). *De la guerra a la paz. Las Fuerzas Militares entre 1996 y 2018*. Planeta.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). El departamento del Meta frente a los objetivos de desarrollo del milenio. [https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/6/44336/Meta\\_final.pdf](https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/6/44336/Meta_final.pdf)
- Puerto Lleras. (2016). Gobernación del Meta. [https://intranet.meta.gov.co/secciones\\_archivos/461-42570.pdf](https://intranet.meta.gov.co/secciones_archivos/461-42570.pdf)
- Ramírez, R. y Jiménez, H. (2014). Guerra y paz: una revisión conceptual. Una interpretación para el caso colombiano. *Historia Caribe*, 9(24) 163-197.
- Rengifo, C., Rodríguez, J., Quintero, M. y Rey, N. (2012). *Memoria histórica. Evolución de la doctrina operacional período 1998- 2011*. Escuela Superior de Guerra.
- Rettberg, A., Cárdenas, J. C., Riomalo, O. & Felipe, J. (2017). Mismo recurso, diferentes conflictos: un análisis de la relación entre oro, conflicto y criminalidad en seis departamentos colombianos (*Same Resource, Different Conflicts: An Analysis of the Relationship between Gold, Conflict and Criminality in Six Colombian Regions*). Documento CEDE.
- Rodríguez Uribe, J., Pataquiva García, G. y Espejo Muñoz, J. (2004). *Berlín "Batalla de Batallas". Héroe de Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia.

- Rodríguez, F. (2000). *Cultivar la paz*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.
- Rojas Delgado, J. E. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional, V División, El Conflicto Armado en las Regiones*. Universidad del Rosario.
- Rojas Sarmiento, H. y Cubides Cárdenas, J. A. (2015). *Las políticas de paz en Colombia: un análisis de contexto entre los diálogos de paz bajo el Gobierno de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos*.
- Romero, M. (2000). *Autonomía militar, paras y autodefensas*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Ronderos, C. (2003). *Rebelión y amnistía. La historia colombiana del Siglo XX contada por sus protagonistas*. Editorial Planeta.
- Santos Pico, M. J. (2007). *Historia Militar del Ejército de Colombia*. Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Schroeder, C. (2009). *La influencia de la Participación de Colombia en la Guerra de Corea en la construcción de la nueva mentalidad del ejército entre 1951 hasta 1982*. Monografía para optar al título de Politólogo. Universidad Colegio Nuestra Señora del Rosario.
- Silva Urbano, M. (2014). *La acción integral como una estrategia efectiva hacia la consolidación de la Seguridad y la Defensa Nacional*. Tesis para optar el título de Especialista en Alta Gerencia de la Defensa Nacional. Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Universidad Nueva Granada.
- Sistema de Alertas Tempranas SAT. (2009). *Nota de seguimiento N° 011 de 2009. Segunda nota al informe de riesgo N° 032-07 A.I. emitido el 16 de noviembre de 2007*. Defensoría delegada para la evaluación del riesgo de la población como consecuencia del conflicto armado. <http://observatorio.unillanos.edu.co/portal/archivos/30NSN032~1.PDF>
- Spencer, D. (2010). *Colombia camino a la recuperación: seguridad y gobernabilidad 1982-2010*. Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa. Universidad Nacional de Defensa.

- Toro, A. (2012). La iniciativa europea para la democracia y su impacto en la Comunidad Andina. Caso Colombia. *Universitas*, 1(16), 117-143.
- Torres del Río, C. y Rodríguez-Hernández, S. (2008). *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Triana, J. (2012). *Análisis de los alcances del control territorial por parte de las Fuerzas Militares en la implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, como fortalecimiento del Estado. Primer periodo del Gobierno Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)*. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/3173>
- Ugarriza, J.E. y Pabón-Ayala, N. (2017). *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Editorial Universidad del Rosario. doi:doi.org/10.12.804/th9789587388596
- Vargas, A. y Patiño, C. (2006). *La actual reforma militar en Colombia: la renovación de las Fuerzas Armadas*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Vargas, R. (2003). *Drogas, conflicto armado y desarrollo alternativo: una perspectiva desde el sur de Colombia*. Acción Andina.
- Vergara, T. (2005). Las finanzas ilícitas del ELN, una forma para la subsistencia de sus estructuras insurgentes. N.R., 78-81.
- Villamizar, A. (2003). *Fuerzas militares para la guerra. La agenda pendiente de la reforma militar*. Fundación Seguridad y Democracia. Ed. 1. Colección Ensayos.
- Villarraga Sarmiento, A. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Fundación Cultura Democrática.